Número 956/1289. 5 de julio de 2020
DOMINGO 14º DEL TIEMPO ORDINARIO

Soy manso y humilde de corazón

Hoy en el Evangelio el Señor Jesús nos dice unas palabras que siempre nos conmueven: ***Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré****. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera*.

Tal vez esta sea tu situación hoy. **Tal vez estés *cansado* y *agobiado* por las dificultades de la vida cotidiana**: problemas, debilidades, incomprensiones, fracasos, pecados, heridas, frustraciones, enfermedades, impotencias, miedos, resentimientos…

La **gran trampa** que nos tiende el Maligno es **hacernos dudar del amor de Dios y llevarnos a vivir solos**, en nuestras fuerzas y separados de la comunidad. Y entonces, fácilmente nos quedamos atrapados en nuestro cansancio y terminamos agotados, llenos de quejas y amarguras, de resentimientos que no hacen sino aumentar nuestro dolor.

Y **hoy el Señor, que te ama**, que es fiel y se acuerda de su alianza eternamente, **te dice: Ven a mí**. Entra en mi corazón. ¡Entrégame tu cansancio y tus agobios! **¡Descansa en mí!** Porque, como hemos cantado en el Salmo, *el Señor es clemente y misericordioso… es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.*

Toda esta experiencia es una **invitación a la humildad**, a reconocer que tú no eres dios. Que tú no te das la vida a ti mismo. Que sólo Dios ES. Que, ***sólo Dios basta***.

El Señor te invita a dejar que tu vida la lleve Él. Ahí encontrarás tu descanso: en poder vivir cada día no como a ti te apetece, no como el mundo te sugiere, no endureciendo tu corazón; sino en vivir con un corazón *manso y humilde* en el que Jesucristo sea el Señor. ¡Confía en el Señor! **¡Nadie te ama como Él!**

¡Ánimo! ¡Pide el don del Espíritu Santo!

Pídele que avive en ti el ***don* de *sabiduría*** para que puedas *ver* que el Señor *hoy* está contigo, *que anda entre las ollas y pucheros;* que puedas *ver* que te ama y cuida de ti y, así, puedas *saborear* la vida y disfrutarla, no porque todo sale como tú habías pensado, sino porque ves como Él lo hace todo *nuevo.*

Ábrete al *don* del Espíritu que vive en ti. Él te llevará a descansar en el Señor, a sentir el abrazo amoroso de Dios.

Y entonces comenzarás a vivir en la *humildad*. Dejarás a Dios ser Dios y te dejarás llevar confiadamente por Él. Y la *humildad* es el *humus,* la tierra buena en la que la semilla de la Palabra puede ser acogida y dar fruto abundante.

Para aprender a rezar

Revisa tu vida para descubrir cómo estás de amor a Dios y de humildad. Haz oración presentándole a Dios tus preocupaciones y agobios, tratando de descansar en Él.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Zacarías 9, 9–10. ***Tu rey viene pobre a ti.***

El profeta Zacarías anuncia la llegada de un rey humilde y sencillo que destruirá los poderes de la soberbia y la maldad. **Ese rey será Cristo**. Será un ***pastor*** **bueno** que dé la vida por las ovejas; un **Mesías *humilde***, que anuncie la paz a todas las naciones; de una *Jerusalén*, cuyo prestigio, como agua de vida, no conozca ocaso; y de un *pueblo* que, purificado como el oro, renovado en el espíritu, reconozca, por fin, a su Dios.

Salmo 144, 1–2. 8–14.
Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Este salmo es una invitación a la alabanza ante las maravillas de Dios y ante las obras que ha realizado en favor nuestro: Él ha querido ser nuestro rey y nos socorre en toda nuestra debilidad.

2ª lectura: Romanos 8, 9. 11–13.
Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Los discípulos de Cristo están llamados a vivir según el espíritu. **Carne y espíritu son dos realidades antagónicas**. Si se quiere las apetencias de la carne se sigue la senda de la muerte. **Quien vive siempre en la dirección marcada por el Espíritu, vive en plenitud la vida de Cristo resucitado.**

Puedes leer *Gálatas* 6, 7-8 y *1 Juan* 2, 15-16.

Evangelio: Mateo 11, 25–30. ***Soy manso y humilde de corazón.***

La profecía de Zacarías la hace suya Jesucristo, que es manso y humilde de corazón, convirtiéndola, además, en **condición indispensable para todo el que quiere recibir a Jesús**. La verdad que es y predica Jesús es acogida sólo por los humildes y sencillos; por el contrario, son veladas a los que se creen sabios y confían en sus conocimientos y quieren manipular a Dios. **Jesús hace una llamada por los que están cansados por la dureza del camino**. Basta tener un corazón sencillo y creyente para que Él sea su alivio y paz.

Puedes leer *1 Corintios* 1, 26-29.

Lunes 6 **Santa MARÍA GORETTI**	Os 2, 16-22 Me casaré contigo en matrimonio perfecto. Sal 144, 2-9 El Señor es clemente y misericordioso. Mt 9, 18-26 Mi hija acaba de morir. Per ven tú y vivirá. Pídele al Señor que cure tus *dolencias*
Martes 7	Os 8,4-7.11-13. Siembran vientos y cosechan tempestades.

	Sal 113 B. Israel confía en el Señor. Mt 9,32-38. La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos. Reza *por las vocaciones sacerdotales y religiosas*
Miércoles 8	Os 10, 1-3.7-8.12 Es tiempo de consultar al Señor. Sal 104, 2-7 Buscad continuamente el rostro del Señor. Mt 10, 1-7 Id a las ovejas descarriadas de Israel. Reza por los que no conocen a Jesucristo
Jueves 9 **SAN AGUSTÍN ZHAO RONG, Y COMPAÑEROS MÁRTIRES**	Os 11, 1-4. 8c-9. Soy Dios y no hombre. Sal 79, 2-3. 15-16. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve. Mt 10, 7-15 Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis. Da *testimonio* de Jesucristo.
Viernes 10 **Beatos CARMELO BOLTA y FRANCISCO PINAZO**	Os 14, 2-10 No llamaremos ya "nuestro Dios" a la obra de nuestras manos. Sal 50 Mi boca proclamará tu alabanza. Mt 10, 16-23 No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre. Reza por los cristianos perseguidos
Sábado 11 **SAN BENITO, PATRONO DE EUROPA**	Prov 2, 1-9 Presta atención a la prudencia. Sal 33, 2-15 Bendigo al Señor en todo momento. Mt 19, 27-29 Vosotros, los que me habéis seguido, recibiréis cien veces más. Reza por la nueva evangelización
Domingo 12 **15º del TIEMPO ORDINARIO**	Is 55, 10-11. La lluvia hace germinar la tierra. Sal 64, 10-14. La semilla cayó en tierra buena, y dio fruto. Rm 8, 18-23. La creación expectante está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios. Mt 13, 1-23. Salió el sembrador a sembrar. Reza por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: San Manuel Lê Van Phung

Nació en la población vietnamita de Dua Nuoc el año 1800 aproximadamente. Era un fervoroso cristiano, casado y padre de familia, celoso de la gloria de Dios y del progreso del cristianismo.

Él erigió a sus expensas una iglesia, un convento de religiosas y un colegio, y utilizó su dinero y su influencia para inutilizar ante el subprefecto de la provincia las denuncias que llegaban contra los cristianos. Pero dos despechados, puenteando al subprefecto, se fueron directamente al gobernador y denunciaron la presencia de un sacerdote en casa de Manuel. Registrada la casa se halló en ella un sacerdote nativo, por lo que Manuel fue arrestado.

Detenido en la cárcel de Chau-Doc, pudo ser visitado por sus hijos y

él siguió dando ánimos a la comunidad cristiana para que perseverara en la fe. "Hijo mío, perdona. No busques venganza contra quien denunció a tu padre". Este es el último consejo que Manuel dio a su hijo, siguiendo así el ejemplo de Cristo en la Cruz: perdonar a quienes lo torturaban. A sus amigos les dijo "perdonad, no os quejéis en contra de quien me acusó, perdonad como perdono yo", su ejemplo y palabras siempre tendrán eco en los corazones de los creyentes de Vietnam.

Se le presionó para que apostatara pero no se logró de él otra cosa que una firme y sólida confesión de fe en Cristo. Fue condenado a muerte. En Cay-Met, junto a Chau-Doc, fue decapitado, recibiendo un momento antes la absolución sacramental de manos de san Pedro Quy, sacerdote que fue martirizado unos días más tarde. Su cuerpo, según su deseo, fue llevado a su pueblo, que era una isla, y enterrado en la iglesia. Fue canonizado el 19 de junio de 1988 por Juan Pablo II.